

Génesis 8

Verso 13

Un corazón tratado
por Dios



Hay momentos en que el Señor habla, pero la mente se cierra. Esto ocurre porque el estado del corazón puede dificultar escuchar su voz; la carne genera interferencia e impide discernir con claridad. En la Escritura, el agua representa con frecuencia la Palabra de Dios. Cuando se habla de "muchas aguas", según el contexto, también puede hacer referencia a la diversidad de doctrinas que buscan influir en el hombre.

En el contexto del diluvio, las aguas representan el juicio del Rey. Aquella generación malvada que Dios erradicó fue ejecutada bajo su justo juicio. Las aguas que descendieron de arriba prevalecieron sobre las aguas de abajo, mostrando que el juicio de Dios siempre está por encima de todo.

Génesis 7:11-12 "En el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas. Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches."(JBS)

Espiritualmente, podríamos considerar que las compuertas de los cielos que se abrieron también representan a aquellos mensajeros que están llenos de la Palabra de Dios y son enviados para exhortar a sus hermanos cuando se están apartando de la voluntad del Señor. Un ejemplo de ello es Eliú, quien habló a Job con el propósito de confrontarlo y dirigir nuevamente su mirada hacia Dios. (Job 33:8-12). Génesis 8 también puede hablarnos de los mensajeros que vienen de arriba, pero, al mismo tiempo, de aquellos que permanecen anclados a esta tierra y que requieren juicio para que todo el caos sea erradicado. El diluvio no solo destruye; también quita, desarraiga y hace una distinción. Esto puede apreciarse en el relato de Génesis 2.

En la Biblia hebrea se hace referencia a dos tipos de tierra.

Génesis 8:13-14 "Y aconteció en el año seiscientos uno, en el mes primero, al primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y vio y he aquí se había absorbido la faz/superficie de la 'Adamáh. Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la 'eretz."

La 'adamáh representa la tierra preparada, fértil, cultivable, apta para producir fruto. Es la misma tierra de la que habla Génesis 2, cuando Dios forma al hombre del polvo de la adamá y planta un huerto. Es una tierra distinguida por Dios, preparada para cumplir un propósito.

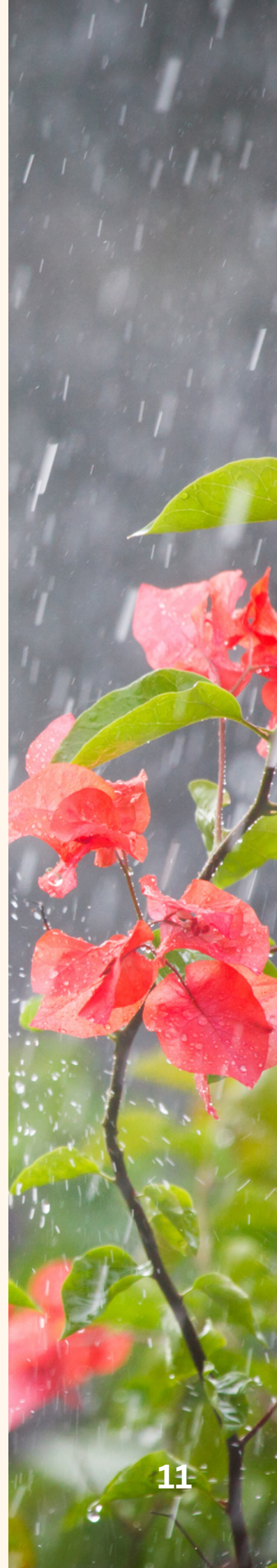
La érets, en cambio, se refiere a la tierra que se encuentra desconectada de la presencia de Dios, incapaz de producir el fruto esperado. Al volver a aparecer estos dos términos después del diluvio, pareciera que Dios nos estuviera recordando que, aunque el huerto fue perdido tras la caída de Adán y Eva, quedó una huella de su diseño original. Su impronta permaneció como un testimonio, una evidencia de aquello que Él había establecido desde el principio. Lo visible continúa siendo una sombra de las realidades espirituales.

La adamá absorbe el agua. Al recibirla, adquiere las condiciones necesarias para que la semilla germine, crezca y produzca fruto. La érets, por el contrario, termina seca. No retiene el agua; es semejante a una cisterna rota que no puede conservarla. La Palabra no permanece en ella ni produce transformación.

Isaías 55:10-11 "Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come; así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié."(JBS)

Para que una tierra común llegue a ser fértil, primero necesita ser quebrantada y reducida a polvo, de manera que pueda ser renovada. De igual forma ocurre con el corazón del hombre: solo un corazón humilde y dispuesto puede recibir la Palabra, retenerla y dar fruto para Dios.

Todo esto nos conecta directamente con la parábola del sembrador. Allí el Señor nos muestra que la diferencia no está en la semilla, sino en la condición del corazón que la recibe.





El propósito de Dios es ponernos a su imagen, una imagen única e irreemplazable. Aunque las tinieblas intenten falsificar la obra de Dios, hay algo que no pueden imitar: la santidad.

El trato de Dios no busca destruirnos, sino formar en nosotros el carácter del Mesías. ¿Cómo podemos reconocer que una tierra está siendo tratada por Dios? Porque es una tierra que se deja enseñar, es moldeable, cede ante la verdad, anhela rendirse delante del Rey y tiene la capacidad de retener la verdad, ya que Cristo está tomando cada vez más lugar en su vida.

El corazón tipo adamá puede relacionarse con los profetas y con los mártires, quienes permanecieron firmes, con la cabeza en alto y unidos en un mismo propósito. Así como la adamá absorbe el agua, Yeshúa recibió sobre sí todo el juicio que correspondía a la maldad del hombre.

*Isaías 53:5 "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados."
(JBS)*

Yeshúa' recibió plenamente ese juicio, pero no fue vencido por él. Lo recibió, pero no lo retuvo, porque en Él no había pecado. De manera semejante, los profetas fueron rechazados, perseguidos y deshonrados; sin embargo, aquellas aflicciones no definieron su identidad ni quebrantaron el propósito de Dios en ellos. Así también sucede con sus escogidos cuando el corazón ha sido tratado por Dios, es Cristo quien sostiene esa vida.

El corazón tipo adamá es un corazón receptivo al trato divino. Lo podemos reconocer porque bebe el agua de la Palabra, la recibe y se dispone a ser transformado por ella. La capacidad para asimilar ese trato depende, en gran medida, de la disposición del corazón.

En muchos casos, no se recibe porque se trata de un corazón endurecido que necesita un proceso más profundo para llegar a responder plenamente al Señor.

Sin embargo, esta verdad tampoco debe llevarnos al adormecimiento espiritual, pensando que no debemos hacer nada porque Dios lo hará todo. La gracia nunca elimina nuestra responsabilidad de responder con obediencia. La érets, por el contrario, representa un corazón que no quiere sujetarse ni a la Palabra ni al mensajero enviado por Dios. Es precisamente en las experiencias de la vida donde se evidencia si realmente existe sujeción.

El estado de sequedad revela que ese corazón está bajo una influencia de maldad.

Lucas 11:24-26

"Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando viene, la halla barrida y adornada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero."(JBS)

Si en mi vida no hay sujeción, si me rehúso a recibir el trato de Dios y persisto en mantener mi propia manera de percibir las cosas, doy lugar a un gobierno de maldad que encuentra un lugar seco donde establecerse nuevamente.

Por esa razón, no puedo entrar en el reposo de Dios ni volver a la adamá, la tierra que Él preparó desde el principio para que el hombre viviera en comunión con Él. El camino de regreso siempre pasa por un corazón dispuesto a recibir la Palabra, dejarse tratar por el Señor y producir el fruto que Él espera.